

RESEÑAS

Loquibambia
(sexo e insurgencia)

DE MARÍA MORENO

Buenos Aires, Universidad Diego Portales, 2019

por Rocío Altinier

Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de Tres de Febrero

Licenciada y Profesora en Educación Media y Superior en Letras (UBA) y estudiante de la Maestría en Estudios y Políticas de Género de UNTREF.

rocioaltinier@gmail.com

Una patria portátil

Loquibambia es el producto de un retintín mental, afirma Moreno. De ideas recurrentes, de una resonancia casi obsesiva, de ternura mezclada con melancolía por aquellos términos *desactivados* en una sociedad. *Loquibambia* es también “una patria portátil para los disidentes sexuales” dirá la autora en el prólogo del libro. Es la mixtura y descomposición de “loca”, “locus”, “bamba” y su rescate la excusa perfecta para reunir los artículos que en esta nueva publicación aparecen.

¿Serie de reflexiones críticas en torno a las disidencias sexuales? ¿Ensayos múltiples e incisivos sobre las minorías? ¿Aguafuertes *queer*, como las ha llamado Luciana de Mello en su nota para el diario *Página 12*? Intentando denominaciones para un volumen que incluye registros, notas y personajes variados, Moreno más bien lo piensa como una siempre inconclusa “investigación más allá del modelo hetero-cis”.

Editado por la Universidad Diego Portales en diciembre de 2019, en *Loquibambia (sexo e insurgencia)* María Moreno reincide: su devoción por el reciclaje y el *auto-refrite*, como gusta llamarlo, se renueva para reunir ahora una serie de notas periodísticas, crónicas, ensayos, entrevistas (recordemos: con Moreno por momentos todos los géneros se vuelven uno algo indescriptible) en un nuevo diagrama de los deseos, el goce y la subversión del género. Rememorando el origen del proyecto editorial, nos recuerda Moreno: “me hago copy-paste a mí misma. Antes de escribir, suelo pasearme por mis archivos como una rocha que es, al mismo tiempo, buena reductora” (*Página 12*, 2020: s/d).

Revolver ese archivo personal (que será inevitablemente también colectivo) encierra aquí un doble gesto: la recuperación de un término del lenguaje popular casi extinto y el de crónicas, entrevistas y ensayos que, en algunos casos, se remontan 20 años atrás (sí, ¡20 años! como recalcó con esos mismos signos de exclamación Daniel Link en su reseña de *A tontas y a locas*, colección publicada en 2001 que reunió a su vez algunas de las columnas de Moreno publicadas en el diario *Tiempo Argentino* durante la década del ‘80).

En este particular compilado que hace a *Loquibambia*, el universo de referencias y significados latentes en cada uno de los textos pide ser revisitado. Organizados en un determinado conjunto y puestos a circular en un contexto histórico y cultural diferente (año 2020, luego de las nuevas insurgencias feministas y en medio de una nueva pandemia que obliga a repensar nuestras formas de existencia) los artículos de *Loquibambia* exigen, de alguna forma y frente a la nueva publicación, renovadas lecturas: un gesto en el que Moreno se permite barajar y dar de nuevo.

La publicación se dispone en tres apartados que organizan la lectura: el primero sin título, los dos siguientes bajo los nombres de “Degenerados” y “Entre nosotros”. La primera parte reúne notas periodísticas que proponen, con el tono desfachatado y revulsivo que caracteriza la prosa de Moreno, una serie de reflexiones e hipótesis alrededor de la diferencia en un espectro amplio: ¿qué interpretaciones políticas pueden (o no) ponerse en juego en los guiones sadomasoquistas? ¿Cómo pensar las identidades trans hacia el interior de las llamadas “instituciones totales”? ¿Qué dilemas afloran hacia el interior de los activismos cuando se disputan los sentidos por el reconocimiento y la diferencia simultáneamente? ¿Qué nuevas relaciones con la ciudadanía vivencian las minorías sexuales con la conquista de derechos?

Quizás, lo interesante es observar cómo se extreman nuevamente las tensiones, se reproblematisan aquellos debates (en apariencia y muchas veces precariamente) saldados. Con los abordajes que Moreno propone asistimos a nuevos escenarios donde una reacción, entre divertida y azorada, parece ser: “se quemaron todos los libros” (MORENO, 2019:17). Donde no hay Giorgio Agamben, Michel Foucault u Orlan que valga, como afirma la autora en “Orgullo sordo”, es donde su faceta más ingeniosa y punzante aflora.

Leer retrospectivamente estos textos, como piezas preciosas del pasado, habilita una serie de abordajes posibles. Leerlos con claves de lectura actuales, a la luz de nuevos aprendizajes incorporados gracias a los activismos, abre otros. No son opciones excluyentes, sino, por el contrario, compatibles. Las mismas notas que Moreno incluye al final de algunos de los textos, allí donde aparece la figura de *Lohana maestra*, explicita su propia experiencia de pedagogía trans y evidencia la posibilidad plástica de sus textos, sus lecturas y también su/la lengua:

Cuando escribí este artículo confundía impunemente las identidades sexuales (...). Educada por Lohana Berkins, con los años fui menos bruta. Después de todo, también ella ocasionalmente decía “el travesti”. Cuando las políticas LGTBI comenzaron a alzar la voz, la lengua aprendió más allá de su voluntad (16).

Degenerados

La segunda sección del libro ofrece una serie de retratos inevitables para pensar una literatura *queer*: “Wilde el Usurero”, “Lemebel engordado”, “Perlongher en primera”, “Copiright”. La sección es un anecdotario que se traviste de ensayo. O viceversa.

En el trabajo con estos nombres que Moreno propone aparecen lecturas minuciosas de algunos de sus poemarios, manifiestos, piezas de teatro, notas o novelas. También de comentarios más o menos aislados, alguna que otra injuria ingeniosa, desgracias que acompañaron a los escritores. Pero, incluso en la puesta analítica, Moreno se desvía, se divierte. Las que aparecen como aparentes digresiones (la marca de *rouge* que ella sumó en la tumba de Wilde, fiestas dramáticas con Lemebel, conversaciones editoriales con Perlongher, la reconstrucción de las andanzas de la abuela de Copi) son más bien relatos que devienen de pronto necesarios para pensar sus literaturas, los modos que han intervenido en la cultura latinoamericana y en especial en el campo literario nacional. Las medias caladas y los *stilettos* que usaba Lemebel el día de su primer encuentro (según Moreno, quien nos ha advertido hasta el cansancio no confiar en su yo-cronista) no son menos importantes que su Manifiesto leído en un congreso de grupos de izquierda en la Estación Mapocho:

No soy Pasolini pidiendo explicaciones / No soy Ginsberg expulsado de Cuba /
No soy una marica disfrazado de poeta / No necesito disfraz / Aquí está mi cara
/ Hablo por mi diferencia / Defiendo lo que soy / Y no soy tan raro / Me apresta
la injusticia / Y sospecho de esta cueca democrática / pero no me hable del
proletariado / Porque ser pobre y maricón es peor (54).

Las voces, las performances, las poses (cuyo valor Sylvia Molloy nos ha enseñado) hacen también a las historias de la literatura que Moreno delinea. La voz de “la loca” (esa invención crítica) activa en las crónicas-ensayos de Moreno un movimiento sutil que nos reenvía a la Loca del Frente en *Tengo miedo torero*, la voz de loca envolvente e hipnótica de Truman Capote, las resonancias fónicas de Molina en *El beso de la mujer araña*, también a la voz ronca de Naty Menstrual y la balbuciente voz oligarca del Río de la Plata con resaca de francesa de Copi. El gesto que en estos tránsitos literarios morenianos aparece podría replicarse *ad infinitum* para demostrar que las lecturas se recorren por donde nos proponamos (aquí la que propone es Moreno) y que las existencias *queer* son capaces de intervenir de forma decisiva las tramas culturales:

la voz de la loca es política en su postura patotera de aflautarse ante los ‘patriarcas de la voz’, como lo hace Pedro ante los Gonzalo Rojas, Pablo Neruda y De Rokha. La voz de la loca es corajuda: en un consenso de voces normalizadas por el género, exhibe su diferencia como provocación y desafío (53).

En las genealogías literarias que en *Loquibambia* aparecen hay algo del orden del delirio: Sarmiento no está muy lejos de Copi, Copi no muy lejos de la gauchesca, *El gaucho Martín Fierro* también puede ser *queer* y Pablo Pérez protagonizar una escena a lo *Hombre de la esquina rosada* de Borges. Con el estilo artificioso y barroco que acostumbra, Moreno dedica en “Degenerados” unas inusuales necrológicas y nos da una lección sobre literatura.

Entre nosotros

Alejandro Kuropatwa, Arturo Jacinto Álvarez y Lohana Berkins (3 veces) serán protagonistas de la tercera sección que incluye además, como si se colara a último momento pero para disponerse en un primer lugar inaugural, una de las ya paradigmáticas crónicas de Moreno: “No, mi ama”.

La tercera parte de *Loquibambia* vuelve sobre la entrevista como método predilecto de pesquisa y recupera retratos de sus multifacéticos entrevistados (los que otros han hecho de ellos, los que ellos han hecho de otros, los que Moreno misma ha ensayado).

La tríada “Lohana líder”, “Lohana secretaria” y “Lohana maestra” (fechadas en 1997, 2000 y 2002 respectivamente) configura sin dudas una zona de *Loquibambia* ineludible. Moreno propone un retrato que reúne en tres apartados bien delimitados diferentes momentos de la vida de la activista travesti-trans cuyo legado resulta indispensable reconocer y recordar. Las secciones que hacen a “Tres veces Lohana” retratan gestos de insurrección infantil en su Salta natal, la labor legislativa que llevó a cabo como secretaria en derechos humanos de Patricio Echegaray y el derrotero atravesado para finalmente estudiar y lograr ser maestra de escuela (una profesión tanto anhelada como negada). Los relatos reflejan diferentes estados de la cuestión epocala a la vez que narran los tránsitos de Lohana: de la calle a la Legislatura porteña, por los diferentes espacios de activismo, entre las redes que Lohana tejió durante años con organizaciones. La clave de escritura es pedagógica: Moreno pregunta como una alumna aplicada, atenta. Lohana responde didáctica, paciente. La aprendiz transcribe y agregará:

Aunque se parezca más a una profesora imaginada por la poesía de Néstor Perlongher que a una prosaica, aunque el espíritu de Abel Santa Cruz tenga que meter (en nombre de los tiempos modernos) a Jacinta Pichimahuida en el mismo clóset que la manzana coimera, es una paradoja que Lohana Berkins tenga que ir a la escuela cuando no cesa de enseñar (149).

Al comentar los textos de Moreno llega un momento en que los adjetivos comienzan a escasear y las lecturas propuestas empiezan a parecer incansablemente incompletas (siempre una nota al pie más estaría bien, una cita más ejemplificaría mejor). Frente a esa sensación de incompletitud que cualquier intento de comentar su obra pueda suscitar, ella simplifica: “(*Loquibambia*) es un cuaderno de aprendizaje”.

Bibliografía

- MORENO, MARÍA. *Loquibambia (sexo e insurgencia)*. Buenos Aires: Universidad Diego Portales, 2019.
- DE MELLO, LUCIANA. “María Moreno presenta las aguafuertes queer de ‘Loquibambia’”, *Página 12*, 22 de septiembre de 2020. <https://www.pagina12.com.ar/262478-maria-moreno-presenta-las-aguafuertes-queer-de-loquibambia>
- LINK, DANIEL. “Onda góngora”, *Radar libros*, 22 de septiembre de 2020. <https://www.pagina12.com.ar/2001/suple/Libros/01-12/01-12-09/nota1.htm>